

*MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS*

# *El Nuevo Testamento*

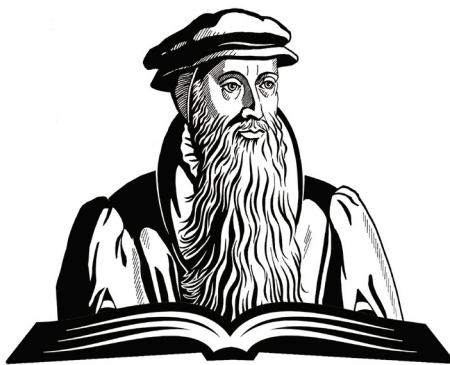
*Sr. Marinus Slingerland*  
*En 42 lecciones*

---

Lección #13

## Jesús reina sobre el diablo y la muerte

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**  
*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



# *El Nuevo Testamento*

en 42 lecciones

*por el Sr. Marinus Slingerland*

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
- 13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte**
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

---

## Lección #13

# Jesús reina sobre el diablo y la muerte

---

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #13

En la lección número 13 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en el poder de Jesús sobre la vida y la muerte. Esta lección también está dividida en dos partes. La primera parte es: «Jesús echa fuera a Legión», que podrás encontrar en Marcos 5:1-20. Luego, la segunda parte: «la hija de Lázaro es resucitada», que podrás encontrar en Marcos 5:21-41.

Veamos, pues, primera parte, «Jesús echa fuera a Legión», en Marcos 5:1-20. En nuestra última lección, vimos cómo Jesús y Sus discípulos cruzaron o estuvieron cruzando el mar de Galilea, cuando Jesús calmó la tormenta. Jesús le había ordenado a Sus discípulos que fueran a un lugar tranquilo al otro lado del mar de Galilea, que no formaba parte de Palestina propiamente dicha.

Así que, ahora vemos a esta barca llegar a la costa del mar, arribando en la región de Gadara, o región de los gadarenos. Y allí vemos a Jesús y Sus discípulos saliendo de la barca, y caminando por la orilla. Cuando, de repente, un hombre con un espíritu inmundo viene corriendo a Jesús, y lo adora.

¿Quién es este hombre? ¿Qué podemos saber sobre él? Bueno, él ha estado viviendo en esas colinas o montes, en los sepulcros por muchos años. Él está poseído por el demonio, o, mejor dicho, por los demonios, como veremos después. Muchas veces había sido atado; las personas trataban de capturarlo y calmarlo, pero él tenía tanta fuerza que rompía y desmenuzaba los grillos y cadenas con que lo ataban. Allí está, entonces, viviendo entre los sepulcros, dando voces e hiriéndose con piedras. ¡Qué condición más triste la de este hombre poseído por los demonios!

Y, entonces, ve a Jesús caminando por la orilla. Sabemos que el diablo sabe quién es Jesús; y lo sabemos porque él viene a Jesús, y dice: «¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo de Dios? No me atormentes». Oh, aquí tenemos la confesión de Satanás, que se da cuenta y reconoce que él mismo está sujeto a Jesús, y que Jesús tiene autoridad sobre él. Es por eso que, cuando Jesús le pregunta cuál es su nombre, él responde: «Legión, porque somos muchos». Hay más de un demonio en este hombre. ¡Oh, en qué condición más lamentable se encuentra!

Entonces, cuando Jesús le ordena que salga de este hombre, escuchamos nuevamente cómo Satanás se sujeta a Jesús. Porque luego le pide a Jesús, diciendo: «No me envíes lejos, sino allí, en los montes, hay muchos cerdos paciando; envíame a ellos». Nosotros no sabemos si tenía otro propósito cuando le hizo esa petición, pero lo que sí sabemos es que Jesús los dejó; Jesús les dio permiso para que vayan a esos cerdos.

Pero, ¡oh, mira! ¿qué es lo que sucede? Al instante, cuando Legión —los demonios— entran en los cerdos, estos cerdos se volvieron locos, por así decirlo. Corrieron hacia un despeñadero, y cayeron al mar. Allí todos ellos se precipitaron, se ahogaron y murieron. ¡Qué maravilla! Jesús tiene autoridad sobre todas las cosas, y aquí vemos que el diablo es echado fuera de este hombre.

Pero, los que apacentaban a esos cerdos, cuando vieron lo que pasó, se asustaron, se sorprendieron, salieron corriendo a la ciudad, y le contaron a la gente lo que le había pasado a sus cerdos. Oh, ellos no sabían por qué los cerdos habían hecho eso; pero los hombres de la ciudad vinieron a ver, y allí encontraron a Jesús y al hombre endemoniado que estaban sentados juntos.

Oh, este hombre a quién ellos no podían atar ni con grillos ni con cadenas estaba sentado, vestido, y en sus cabales, hablando con Jesús. Tal vez pienses que estas personas estarían felices de ver esto, que este hombre por fin fue salvado, y sanado. Pero, no. Cuando escucharon lo que había pasado con los cerdos, que Jesús había enviado a los demonios que entraran en los cerdos, ellos le pidieron a Jesús que se vaya.

¿No es increíble? Tienen más consideración por sus cerdos que por sus semejantes. Oh, esta es la lamentable condición del hombre natural. Estamos tan atados a nuestras posesiones que no tenemos amor por nuestro prójimo.

Entonces, Jesús se prepara para irse, y mientras está caminando de regreso a la barca, el hombre que estaba endemoniado viene a Jesús, y le ruega que lo deje ir



con él. Esto es un fruto de la gracia: El querer seguir a Jesús, el querer estar con Jesús. Pero Jesús le dice: «No... no... Tienes que regresar con los de tu casa, con los tuyos, y contarles cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti. Debes contarles la misericordia de Dios para contigo».

Y así, se regresa, y lo vemos proclamando a todos para que ellos conozcan que Jesús tiene el poder para sanarlo a él, y a todos los pecadores. Los hombres se maravillaron, y quién sabe los frutos que esto producirá en el futuro. Pero ahora, seguimos con Jesús en la segunda parte de nuestra lección, donde, nuevamente, ha cruzado el mar de Galilea, y ha entrado en Galilea.

Allí nos encontramos con otro hombre que viene a ver a Jesús. Él es Jairo, uno de los principales de la sinagoga, que tenía una hija de doce años que estaba al borde de la muerte. Creemos que él se había dado cuenta de que solamente Jesús tenía el poder para sanar y para salvar. Porque, escucha lo que dice cuando viene a Jesús; él dice: «Ven, toca a mi hija, y ella será sanada». Así que, él creía que Jesús podía sanar a su hija. Entonces, Jesús va con él. Oh, este hombre está esperando que Jesús llegue a tiempo para sanar a su hija, porque ella está gravemente enferma, enferma de muerte.

Pero, de repente, Jesús se detiene. Había allí una gran multitud de personas que seguían a Jesús, cuando entonces él les pregunta: «¿Quién me ha tocado?». Los discípulos miran a la multitud, y dicen; «Pero, ¿qué pregunta es esa? Con tanta gente alrededor de ti, es normal que alguien te haya tocado». Pero no era eso a lo que Jesús se refería. Jesús sabía que poder había salido de Él, y por eso supo que alguien lo había tocado. Entonces, mira directamente a la mujer que lo había tocado. ¿Quién era esta mujer? Bueno, era una mujer que padecía de un flujo de sangre. Ella estaba sangrando desde hacía unos doce años, y había gastado todo su dinero en médicos. La Biblia nos dice que nada le había aprovechado, antes bien, le iba peor. Y allí está sentada, viendo pasar a toda esta multitud, y escucha que todos están siguiendo a Jesús.

En ese momento, le fue dada fe para creer que si ella pudiera tocar tan solo el borde de su manto, sería sanada. Entonces allí va, abriéndose paso entre la multitud. Debemos destacar que a ella no le está permitido estar allí, porque, por su flujo de sangre, ella está contaminada. No le está permitido tocar a otras personas. Pero, aún así ella tiene que venir a Jesús, tiene que tocar el borde del manto de Jesús. Entonces, se abre paso, y consigue tocar el borde de las vestiduras de Jesús. Y al instante, su enfermedad le es curada. Ella siente que se ha recuperado ahora del todo. Es por eso que Jesús se había detenido; porque esta mujer, cuando pen-

samos en ella como un ejemplo de conversión, la vemos a ella en su culpa, en su miseria, teniendo una enfermedad de la que no puede ser curada, sino solamente morirse. Pero, cuando toca el borde de su manto ella fue salvada, y no por algo bueno que hubiera en ella, sino que fue todo por gracia.

Pero ahora, la tercera parte de la conversión es la gratitud o agradecimiento, y por eso se detuvo Jesús; porque esta mujer ahora tiene que contarle a Jesús, y a todos los que le rodeaban, lo que había pasado. Allí ella expresa su agradecimiento, su gratitud, y, luego, Jesús le dice a esta mujer: «Ve en paz, hija. Tu fe te ha salvado». Ella no tuvo fe por sí misma, sino que la fe que Dios le había dado, una vez puesta en su corazón, la llevó hasta Jesús. Eso fue lo que la hizo recuperarse.

Pero, ahora ven; debemos volver con Jairo. No puedes imaginarte lo desesperado que está, porque esto está tomando mucho tiempo, ¿y su hija, y qué de su hija? Cuando, entonces, vemos a unos mensajeros venir, quienes llegaron con una mala noticia. Le dicen a Jairo: «No molestes más al Maestro, [tu hija ya no está], tu hija ha muerto». Oh, ¡qué triste! Jesús debió haberse tardado demasiado. Pero, no. Escucha lo que Jesús le dice a Jairo: «No temas, cree solamente».

Así, pues, Jesús siguió caminando rumbo a la casa de Jairo; y cuando llega a la casa, había un alboroto, habían muchas plañideras. Porque cuando alguien moría, era común que los judíos buscaran plañideras para que lloraran fuera de la casa, para que todos pudieran ver y oír que alguien había muerto. Entonces Jesús les dice a estas personas: «¿Por qué hacen todo este alboroto? ¿Por qué hacen tanto ruido? La muchacha no está muerta, sino que duerme».

Tal vez, estés pensando: «Pero Jesús, ¿no crees que estas personas se aseguraron de que estaba muerta antes de venir a decírselo a Jairo?». Pero, a lo que Jesús se refiere cuando dice que no está muerta sino que duerme, es que ella es una hija de Dios; y los que son del pueblo de Dios, sus cuerpos pueden morir, pero ellos nunca mueren. No, ellos duermen en Jesús, y así pueden ir a la gloria eterna. Es por eso que Jesús les dice que ella duerme, con el sueño de la muerte. Para ella, no es un tormento. Para ella, la muerte no es un enemigo, sino solamente un sueño.

Fíjate ahora en lo que Jesús hace: Echa fuera a todos, y se queda solo con el padre, la madre, y tres discípulos (Pedro, Jacobo y Juan) dentro de la casa. Allí, él toca a esta niña, tomándola por su mano, y le dice: «Niña, a ti te digo, levántate»; e inmediatamente la niña se levantó, y comenzó a andar. Entonces Jesús les dice que le den algo de comida, para demostrarles que no es un espíritu, sino que verdaderamente ha resucitado.

Y, luego, Jesús les da, lo que diríamos, un mandato un poco extraño. Jesús le dice al padre y a la madre: «No se lo cuenten a nadie». Podríamos pensar que Jesús los mandaría a decírselo a todo el mundo que Él la había sanado. Pero, lo que Jesús quiere decir con esto, es que los frutos se mostrarán cuando esta niña mañana camine por las calles. La gente se quedará sorprendida, y preguntarán lo que pasó. Entonces, ella misma dirá: «Jesús me resucitó de entre los muertos». Entonces, la gente no solo se quedará maravillada por las palabras de ella, sino por el poder de Jesús; y lo glorificarán, por la maravilla que ha hecho. Es por eso que Jesús les da esta orden.

Pero Él también nos la da a nosotros mismos: Cuando Jesús haga Sus maravillas en nosotros, no solamente hablemos de ello, sino dejemos que se conozcan por sus frutos, que todo es gracias a Jesús. Gracias.